

La soledad que me acompaña

Andreina Hagenaar Satizabal

Image not found.

Capítulo 1

La soledad que me acompaña, se ha vuelto mi mejor amiga,
Me despierta en las mañanas con su susurro imperceptible
Me toma de la mano y me obliga a levantarme de la cama,
cuida que no se me haga muy tarde,
Me acompaña a la cocina, y juntas preparamos el café
un poco de agua caliente, un poco de café soluble, un poco de azúcar y
leche.

La soledad me hace recordar mis días mozos
cuando acompañada de amigos joviales caminábamos las calles soleadas
empapados en risas y bromas. Nos reíamos de todo y de nada,
No llorábamos tristezas, no sentíamos vergüenza.

La tontería atada a nuestros corazones, la vanidad y el descuido.
Ella se ríe también, mientras le cuento que en esos días la soledad no
tenía cabida en mi vida

Que aquellos amigos se casaron y se marcharon.

Que nunca encontré el amor verdadero y que evite amar para evitar ser
danada.

Le cuento que cuando ella tocó a mi puerta la deje entrar sin darme
cuenta.

Que se apoderó de las habitaciones durante el día y que me hacía
compañía durante las noches

Ella estuvo allí casi imperceptible, hasta que un día la encontré frente a
frente en mi espejo.

Cuando me dí cuenta que había tomado el tren de la vida con este triste
destino.

Mis cabellos se tiñeron de blanco, y ya no tengo ánimos de volver a tenerlo
de azul

El hombre aquel que alguna vez amé, no se atrevió nunca voltear a
mirarme

Lo amé callada, lo esperé sentada, lo lloré en secreto y lo recuerdo en
silencio.

Desprecié a quien me amó, aún lo veo en una que otra foto, quizá ya ni
me recuerde, quizá ya no me reconoce.

Hoy la luz del sol quiso entrar por la ventana, le abrí bien las cortinas para
que pudiera pasar.

Me dijo que no se quedaría mucho tiempo, le dije que apreciaba su visita,
que este cuerpo desgastado necesitaba su calor que nadie le ha querido
dar.

Le hice prometer que mañana volviera, no me aseguró nada.

La vida allá afuera se mueve muy agitada, cuando me asomo por la
ventana veo los jóvenes risueños que caminan

de un lado a otro sin siquiera percatarse de esta vieja, que atada a esta
silla no deja de agitar sus manos.

La soledad me abraza, pero su cuerpo es frío como el hielo me sopla las
mejillas con su amargo aliento....

pero despues de todo es mi única compañía, sin decirme una sola palabra.